

ALFONSO REYES,
TOMÁS NAVARRO TOMÁS
Y EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Don Tomás Navarro, en un homenaje mexicano a Ramón Menéndez Pidal, nos recuerda que

fue el Centro de Estudios Históricos, en Madrid, un organismo creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y oficialmente establecido por decreto del Ministerio de Instrucción Pública, en 1910. Cesó su actuación a los 26 años, en el verano de 1936, al estallar la guerra civil¹.

Rafael Lapesa nos señala que

Don Tomás Navarro Tomás fue uno de los primeros discípulos ganados por Menéndez Pidal para formar parte de su escuela filológica².

El mexicano Alfonso Reyes, interrumpida su incipiente carrera diplomática por circunstancias históricas de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana, a fines de 1914 sale de Francia a España, arribando a Madrid donde pasará unos "días heroicos" de cinco años y medio para ganarse la vida con la pluma, hasta que se reanuda su servicio diplomático, completando a la vez una década fructífera de labores periodísticas, literarias y eruditas. En su *Historia documental de mis libros* nos cuenta cómo de inmediato se relaciona con el madrileño Centro de Estudios Históricos:

¹ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, "Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos", *ALM*, 7 (1968-1969), p. 9.

² RAFAEL LAPESA, "Navarro Tomás. Vida y obra de un noble varón", *Íns*, 1979, núm. 395, p. 3.

No tardé mucho, sin embargo, en emanciparme de trabajos postizos, y pude entonces aplicarme a tareas más de mi gusto. Ya he dicho en otra parte que, desde la inauguración de mi curso sobre “Historia de la lengua y la literatura españolas” en la Escuela de Altos Estudios de México, yo me carteaba con [Federico de] Onís. . . [y] que, gracias a Onís, me acerqué al Centro de Estudios Históricos. . . para preparar el tomo alarconiano convenido con “La Lectura” a iniciativa de [Enrique] Díez-Canedo; que en el Centro me amisté, además, con Américo Castro, Tomás Navarro, Antonio G. Solalinde; que don Ramón Menéndez Pidal me agregó a su sección de Filología, entiendo que por sugestión conjunta de Castro y Onís. Entonces me consagré especialmente a la literatura española moderna, del Renacimiento en adelante, trabajando en una mesa doble (lidiando en plaza dividida) con el medievalista Solalinde, que ocupaba la otra mitad.

Era la hora de las “barbas institucionistas”, que así podemos llamarlas por don Francisco Giner de los Ríos, el hombre de la Institución Libre de Enseñanza, quien había creado un nuevo ambiente en la vida cultural española³.

Al margen de sus labores eruditas en el Centro, Reyes varias veces fue acogido por Menéndez Pidal en su casa de veraneo en la Sierra de Guadarrama, y allí lo acompañó de paseo por la ruta del Arcipreste de Hita, de cuyo *Libro de buen amor* preparó Reyes una edición. En Toledo, Reyes, Américo Castro, Antonio Solalinde y José Moreno Villa se reúnen con otros amigos en un refugio de reposo dominical bautizado El Ventanillo de Toledo. Al irse Federico de Onís a la Universidad de Oviedo, Reyes y Martín Luis Guzmán llevaron adelante por cinco años la obra pionera de crítica de cine iniciada en el semanario *España* por Onís.

Reyes en 1924 se aleja de Madrid en su carrera diplomática que lo llevará nuevamente a Francia, luego a Argentina y Brasil; regresa a México en 1939, año en que llega Tomás Navarro a Nueva York como refugiado de la Guerra Civil Española. Ya desde junio de 1929, Navarro, en una carta desde Madrid a Reyes en Buenos Aires, le señala cómo se va dispersando el grupo del Centro de Estudios Históricos que conoció Reyes en Madrid:

Aquí me tiene V. casi solo: Solalinde en California, Castro en la Argentina, [Justo Gómez] Ocerín en Roma, Onís en Nueva York

³ ALFONSO REYES, “Historia documental de mis libros”, *UMx*, 1955, núm. 9, 11-12.

y V. en su Legación [Reyes en su Embajada de Buenos Aires] [7 junio 1929]⁴.

Y eso será sólo el anticipo del gran éxodo de intelectuales españoles a raíz de la Guerra Civil, muchos de los cuales llegarán a México a ser recibidos de 1939 en adelante por Alfonso Reyes en la Casa de España en México, fundada por Lázaro Cárdenas, con Alfonso Reyes como presidente y Daniel Cosío Villegas como secretario, luego convertida en El Colegio de México, y que será un equivalente mexicano del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Entre esos intelectuales llegan el poeta pintor José Moreno Villa y Enrique Díez-Canedo, quien bautizará con el nombre de "Capilla Alfonsina" a la casa/biblioteca de Alfonso Reyes. Onís y Navarro se establecerán en Columbia University, Nueva York; Castro, en Princeton University; Solalinde, en Wisconsin⁵.

El grupo se dispersa, pero Reyes a través de los años sigue en contacto con casi todos ellos (inclusive Menéndez Pidal), y faltando los encuentros personales, florece la comunicación epistolar. Con Tomás Navarro mantuvo una correspondencia de unos 33 años, entre 1926 y 1959, el año final de Reyes. El archivo alfonsino recoge 48 cartas de Navarro (inclusive tarjetas) y 8 copias de cartas de Reyes a Navarro.

Las siete primeras cartas de Navarro (en España) a Reyes (en Francia o Sudamérica) dan constancia ya de un continuo intercambio de noticias, publicaciones y consultas eruditas:

Una carta de Navarro del 11 de septiembre de 1939, cuando éste acababa de instalarse en Columbia University, Nueva York, dirigida a Reyes en su Casa de España en México, demuestra que la convivencia profesional formada en los años de Madrid se va proyectando hacia América (las dos Américas) en dos dimensiones, la del intercambio profesional y la del enlace personal y familiar. Su primer párrafo parte del recibo por Navarro del libro

⁴ Agradezco a Alicia Reyes, directora de la Capilla Alfonsina, México, D.F., una copia del epistolario conservado por Reyes en su archivo, del que iremos citando porciones con sus fechas correspondientes.

⁵ A esta lista podemos añadir el nombre de Amado Alonso, a quien Reyes conoció también en Madrid: "En los *teens*, que dicen los ingleses, apareció por el Centro de Estudios Históricos (Madrid) un muchacho navarro de boina azul y con aire de comedor de manzanas que, entre otros rudimentos, aprendió conmigo a redactar sus primeras fichas bibliográficas. Era Amado Alonso. [...] Años después, [...] durante mis dos embajadas en Buenos Aires, siempre disfrutando de su fraternal compañía, lo vi crecer en autoridad y firmeza", A. REYES, "Homenaje a Amado Alonso (1896-1952)", *NRFH*, 7 (1953), 1-2.

Capítulos de literatura española, publicado por Reyes en 1939 en la Casa de España en México:

Mi querido amigo: Ha sido una idea excelente la de reunir en colección sus estudios de historia literaria [...]. Por razones particulares el repaso de las páginas de su libro me ha producido tristeza. Sus artículos recuerdan personas, publicaciones y empresas con las que tuve estrecha relación hasta que la guerra disolvió nuestro grupo. Espero que usted vaya completando su colección de trabajos dispersos, en volúmenes que se junten al de *Capítulos de Literatura Española*. Más difícil será que volvamos a sentirnos reunidos en comunidad de espíritu y esfuerzo aquellos a quienes la guerra dispersó.

Aquí vemos cómo la sobria observación profesional de Navarro ha cedido el paso a la añoranza personal, pero en el siguiente párrafo se ve cómo las circunstancias de "la dispersión" van creando nuevos enlaces a través de las distancias geográficas:

Dentro de poco recibirá usted la visita de mi familia que va a vivir en México hasta poder arreglar su venida a los Estados Unidos. Si no pudieran venir antes de Navidad, iría yo a verlas para esa fecha. Mi familia está constituida por Dolores, mi mujer; mis hijas Joaquina y Paquita, que usted conoció de niñas, y la madre de mi mujer, anciana de 88 años. Les he tenido en París hasta que esta tremenda tempestad que empieza a arreciar en Europa ha hecho sacarlas de allí. Embarcaron hace unos días y vienen ahora de camino para México, vía New York. Le agradeceré que les ayude con su buen consejo y amistad.

En el tercer párrafo, volviendo a las actividades profesionales, descubrimos algo muy interesante:

Supongo que le escribiría Amado Alonso sobre la *Revista de Filología Hispánica* que va a salir en Buenos Aires. Contamos con la colaboración de usted. El primer número debe estar ya impreso. Tanto esta publicación como la *Revista Hispánica Moderna* que Onís venía haciendo, aparecerán ahora editadas conjuntamente por el Instituto de Filología de Buenos Aires y por el Instituto de las Españas de New York.

Es decir, que la labor erudita del Centro de Estudios Históricos en su *Revista de Filología Española*, interrumpida por la(s) guerra(s) y "la dispersión", va a gozar de nueva vida, proyectándose en tres direcciones hacia Buenos Aires, México y Nueva York,

con la *Revista de Filología Hispánica* que pasará por otras evoluciones de Buenos Aires a México, editada desde El Colegio de México como *Nueva Revista de Filología Hispánica*, con Amado Alonso, director inicial, Reyes y Onís, redactores; luego, con la muerte de A. Alonso, Reyes director, Raimundo Lida secretario; después, Antonio Alatorre secretario (y director), con A. Alonso, A. Reyes, R. Lida indicados como "Fundadores"; mientras Onís seguirá con la *Revista Hispánica Moderna* en Nueva York.

Y al despedirse esta vez, Navarro manda a los españoles trans-
terrados en México:

Recuerdos a Canedo, Moreno Villa, [Agustín] Millares y demás
amigos, y reciba usted un cordial abrazo de su amigo

[T. Navarro Tomás]

Volviendo a la primera carta de Navarro dirigida al Reyes Ministro en París, vemos que uno de los temas principales de esta correspondencia será la reacción personal y crítica de Navarro ante los versos de Reyes y el intercambio que de ello resultará. En esta carta inicial Navarro ya se pone a formular características esenciales del poeta Reyes, en torno a su segundo libro de versos:

Madrid 15 de agosto de 1926

Querido Reyes: Después de tanto tiempo sin verle, la lectura de su libro "Pausa", que he saboreado con deleite, me ha proporcionado una representación tan clara y viva de usted, que me parece haberle visto y oído mejor aún que cuando trabajábamos juntos. Todas las notas de su carácter, entre las cuales yo cuento como principales penetración, delicadeza, alegría e ironía, se dan como esencializadas en esos lindos y graves versos, tan ágiles y tan sólidos, tan sencillos y tan complejos. Ha sido muy buena idea reunirlos en ese volumen tan admirablemente presentado, exquisito volumen de un poeta que además es embajador. Reciba mi felicitación con un abrazo, y que tras de esta "Pausa" vengan otras que hagan ritmo con ella [...].

Nuestros saludos, de mi mujer y míos, para Manuela y Alfonso. Su buen amigo

[T. Navarro Tomás]

Estando Reyes en el Brasil, Navarro desde Madrid le comunica su entusiasmo por sus versos inspirados por el ambiente carioca:

22 junio 1933

Querido amigo Reyes: Le debo unos ratos deliciosos gozados en la lectura de sus "Romances del Río de Enero". Todo el libro está lleno de claridad y serenidad, en los conceptos, en las palabras, en el ritmo y hasta en la sencillez y limpieza de sus páginas tan admirablemente impresas. La lectura deleita, recrea y despeja el ánimo. Muchas gracias por su precioso regalo.

Un abrazo de su buen amigo
[T.N.T.]

Navarro no deja de elogiar también los ensayos y las prosas líricas de Reyes, sus *Burlas literarias* hechas con Díez-Canedo, y de compartir con él detalles de su proyecto del Archivo de la Palabra en Madrid, con las voces grabadas de los poetas:

Ahí vendrán los investigadores futuros a oír la voz de Juan Ramón [Jiménez] que lee unos versos suyos maravillosamente. Si pudiésemos oír a Góngora, nosotros!

[18 julio 1932]

En julio de 1948, al recibir tres libros de Reyes (Navarro en Nueva York, Reyes en México), Navarro recuerda:

En *Entre libros* figura una reseña de usted sobre la edición de *Las Moradas* [de Santa Teresa] con que inauguré ¡hace 38 años! los Clásicos de La Lectura. Tal vez fue la primera comunicación entre nosotros.

[1 julio 1948]⁶

Luego pasa a comentar su libro de versos "sociales", *Cortesía*⁷, notando ya señales de evolución:

¡Cuántas chispas de ingenio, rasgos de amistad y alusiones maliciosas en su "Cortesía"! Es un anecdotario que podría llevar el subtítulo de "Entre hombres" para acompañar al de "Entre libros".

Entre unos y otros, en lo antiguo y en lo moderno, usted siempre es el mismo, aunque cambie de apariencia. Algo pasa sin embargo a través de "Cortesía" que empieza con los alegres "Pregones madrileños" y termina con el grave soneto a González Martínez.

[1 julio 1948]

⁶ Dicha reseña de Reyes se publicó en México en 1912, antes de conocerse Navarro y Reyes en Madrid, cf. *AROC*, t. 7, pp. 256-260.

⁷ México, s.e., 1948.

El año siguiente, al comentar los versos alfonsinos de *Homero en Cuernavaca*, Navarro pasa de la emoción personal de la lectura a la observación técnica de la versificación:

Querido Alfonso:

Le debo a usted el placer de la lectura de su "Homero en Cuernavaca". Me proporcionó una rica velada de descanso y recreo, un provecho que se ha de repetir en otras ocasiones. Me parece admirable esa manera de revivir al viejo y olvidado Homero, tan lejos y tan cerca de Cuernavaca.

He visto con aplauso sus dos primeros sonetos de rimas parejas, "arte de maestría mayor", como decía el maestro Juan del Encina; me ha divertido su filípica contra París, en la cual, aunque justa, puede también haber, ¿quién sabe? algo de envidia, y he quedado asombrado ante la soltura de sus rimas esdrújulas con encalegamiento: rey-a-des, ley-a-des, servidoras de Pléyades.

[3 marzo 1949]

Y recordamos cómo la lectura del *Homero en Cuernavaca*, en su segunda versión ampliada de 1952, también había de inspirar un diálogo epistolar de María Rosa Lida con don Alfonso⁸.

Al agradecerle Navarro a Reyes sus dos libros de ficciones, ensayos y divagaciones, *Verdad y mentira* y *Ancorajes*, a don Tomás le llama la atención el constante interés alfonsino por los detalles semánticos y fonéticos de la palabra:

Me alegra ver su constante lealtad a la filología en la adaptación del léxico del golf, en el comentario de *turbador*, en la referencia a *místico*, en la intencionada repetición de *¡ea!*, en su apunte de "pie a tierra", en el derivado *ipiranguear*, en el contraste entre *riyo* por *río* y *sía* por *siya* y en tantos otros casos.

Por mucho más que este parentesco le admira y abraza,

[Tomás Navarro]

[25 junio 1951]

La referencia al "léxico del golf" tiene que ver con una de las divagaciones en forma dialogada contenidas en *Los siete sobre Deva* que se recoge en *Verdad y mentira*: la titulada "Palabras del golf", elogio poético del juego del golf en que Reyes juega con

⁸ Véase mi artículo "Grata compañía: una sabrosa charla erudita de María Rosa (Lida) con Don Alfonso", *HuNL*, 9 (1968), 235-248; o en *Por los caminos de Alfonso Reyes*, INBA-EDUVEM, México, 1981.

la idea de convertir toda la terminología inglesa de este juego en palabras castellanas castizas⁹.

Luego otro esfuerzo poético de Reyes de raigambre clásica despierta la admiración de Navarro:

He leído con atención los fragmentos de su traducción de la *Ilíada*. Me parece muy bien el tono grave y digno de sus alejandrinos semilibres, con rimas intermitentes, como los endecasílabos de las tragedias de don Nicolás Fernández de Moratín. Es admirablemente ejemplar el aliento y empuje de su empresa. ¿Cuánto falta para ver la versión completa? Nada me agrada tanto como imaginarle a usted en su biblioteca entregado a la interpretación del venerable poema griego. Ojalá su salud se fortalezca y siga usted mucho tiempo disfrutando y haciéndonos disfrutar con su trabajo.

Mucho me ha gustado también la perfecta oda sáfico-adónica de las cigarras, con el realzado sello de sus esdrújulos, dignos de Esteban Manuel de Villegas.

[6 diciembre 1951]

El año 1951 fue para don Alfonso Reyes uno de extrema crisis de salud, y al contestarle luego a Don Tomás, quien le había felicitado por un Homenaje publicado en México, le dice:

México, D.F., 21 de diciembre de 1951.

Mi querido Tomás:

Gracias por su muy afectuosa carta del 6 de diciembre [...]. Fue una verdadera caricia durante los peores días de mi reclusión en el Instituto de Cardiología. Mi salud se recobra muy lentamente esta vez, pues el golpe fue muy duro.

Creo que para esta fecha ya le habrá llegado a usted la primera parte de mi traducción de la *Ilíada*. Aunque he continuado, temo que me moriré sin acabarla. Es usted demasiado benévolo con aquellos viejos sáficoadónicos, que a mí ya no me contentan.

Pronto le llegará una travesura que corrige y aumenta el *Homenaje en Cuernavaca* de marras.

Saludos de casa a casa y un abrazo de su fraternal amigo

[A.R.]

Efectivamente, Reyes nunca pudo llevar a cabo el ambicioso proyecto de traducción de la *Ilíada*, pero en ese mismo otoño de 1951 salió publicada por el Fondo de Cultura Económica *La Ilíada de Homero: traslado de Alfonso Reyes, Primera parte: Aquiles agravia-*

⁹ Cf. *AROC*, t. 21, pp. 16-24.

do, en primorosa edición ilustrada por Elvira Gascón, la cual ha pasado (íntegra) a sus *Obras completas*, tomo 29.

Navarro en su siguiente carta (26 de enero de 1952) continúa comentando con mucho detalle el uso del verso y de las palabras por Reyes:

Querido Alfonso:

He bebido ya algunos sorbos de su traslado de la *Ilíada*. Ando por el Catálogo de las naves aqueas y estoy asombrado y casi sin aliento viéndole a usted navegar firme y resueltamente con sus alejandrinos sobre ese encrespado mar de hombres extraños.

Muchas cosas he ido admirando por las páginas que llevo leídas. Ante todo el ritmo de sus versos, en cuyo compás se advierte la maestría de una mano llena de experiencia y la sensibilidad de un oído habituado a recoger los hondos mensajes de la ninfa Eco.

Por otra parte la riqueza del lenguaje, tan variado de tonos, tan claro de expresión y tan apartado de escrúpulos de cilantro.

La expresión “escrúpulos de cilantro” nos remite al Prólogo de Reyes para su *traslado*, en que explica cómo ha rehuido los falsos eufemismos:

Entre el fragor de los combates, se llama al pan, pan, al vino, vino. La “doliente viuda” no vale lo que “la viuda de rostro rasguñado”; ni “el alma dolorida” vale “el velludo pecho”; ni “la arañada cutis”, que alguien dijo, vale “la nalga atravesada”. ¡Estética del *cilantro* todo ello!¹⁰

Navarro en su carta prosigue felicitando a Reyes por su uso de “expresivos vocablos familiares”, “expresiones de evocación poética o antigua”, y de “términos encopetados y enfáticos”, notando cómo “una obra como la *Ilíada* pone a prueba todos los registros del idioma”. Luego observa que “algunos versos resueñan con magnífico temple heroico”, y concluye:

Se echa de ver a cada paso, y lo confirma la extensa sección de sus comentarios y notas, que la clara y transparente versión que usted presenta no es sino el resultado de una enorme labor de estudio, crítica, selección y gusto.

Y al despedirse, Navarro no deja de pensar en las luchas muy recientes que don Alfonso ha tenido con la salud:

¹⁰ *AROC*, t. 19, p. 94.

Deseo que la salud de usted le preste todas las fuerzas necesarias para llevar a cabo su gran empresa. Otro héroe de alto espíritu, querido amigo, es usted mismo, a quien Dios guarde muchos años.

Le abraza

[Tomás Navarro]
[26 enero 1952]

Resurge el tema de la salud en la próxima carta de Navarro, quien lamenta los fallecimientos recientes de Luis Santullano, Amado Alonso y Pedro Salinas, volviendo a pensar en Alfonso Reyes y su obra siempre en marcha:

Pero hay que mantenerse en las filas con ánimo firme, por lo menos, ya que no sea posible disponer de ese admirable espíritu juvenil con que usted elabora sus trabajos y que aparece con tanta viveza en su *Homero en Cuernavaca*, de reaparición tan mejorada. Lo he releído con placer, apreciando de nuevo el difícil arte, a la vez hondo y ligero, que usted sabe emplear para esclarecer y enlazar lo antiguo y lo presente.

Deseo que se encuentre bien y que tenga un feliz verano de reparador descanso.

Le abraza

[Tomás Navarro]
[27 mayo 1952]

Don Alfonso le contesta con un tono aún más agudo de tristeza:

Gracias por su carta del 27 de mayo y sus siempre generosas y alentadoras palabras. Todo es ruina, en efecto, y nos vamos quedando solos. Además de Salinas, Santullano, Alonso, yo he perdido en estos últimos años a Díez-Canedo, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Eugenio Ímaz, Enrique González Martínez. Y no me perdí a mí mismo en agosto porque por lo visto todavía me falta poner en orden algunos papeles antes de marcharme.

[31 mayo 1952]

Lo cual nos recuerda la anécdota que nos cuenta Don Alfonso en una de sus *Burlas veras* ("De turismo en la tierra") de un sueño que tuvo en el Instituto de Cardiología. Empezando con la nota grave: "Yo caí muerto en 1951 con un grave infarto en la coronaria", pasa a relatar burlonamente:

Pero, en uno de mis sueños, me vi transportado al cielo —adonde sin duda alguna he de ir a parar, que sobre esto no hay discusión—, y he aquí la escena que presencié:

San Pedro abría ya su libro de registro para darme entrada —el Libro Dorado—, cuando cierto arcángel con letras se asomó sobre su hombro y le dijo:

Creo que este pobre señor tenía una obra a medio escribir.

—¿Qué haremos? —dijo el viejo bonachón rascándose la cabeza con la pluma, y requiriendo arenilla y agua de huizache, extendió un documento azul.

—¿Y eso? —le preguntó el arcángel.

—Eso es que le prorrogamos su permiso de turismo en la Tierra.¹¹

Por esa época aparece el libro más comprensivo (hasta la fecha) de los versos de Alfonso Reyes, y Navarro no puede menos de expresarle su admiración sin reserva:

10 de diciembre, 1952

Querido Alfonso:

He recibido el precioso volumen de su *Obra poética*. Era indispensable esta colección escogida y ordenada por usted mismo con noticias personales tan útiles sobre sus versos presentes y ausentes. Es de apreciar el cuidado que usted se ha impuesto de señalar en el índice la fecha de cada poesía. Me parece que tal dato no es una mera circunstancia de interés cronológico, sino una consideración obligada respecto a la individualidad de estas criaturas traídas al mundo para que hagan la vida que el destino les tenga reservada.

En todo el libro se advierte esa buena actitud paternal que es a la vez cariñosa y enjuiciadora. Aunque su espíritu aparece siempre fresco y juvenil, algo se refleja el efecto de los años en la disimulada tristeza de la Balada de los amigos muertos y en la honda emoción del Adiós a González Martínez.

Creo que este libro ha de ser utilizado más que ningún otro de los suyos para conocer los aspectos más íntimos de su rica, sugestiva y fecunda personalidad. La presentación del volumen resulta grata por la nutrida claridad de las páginas, por el suave tono del papel, por la comodidad del tamaño y por el aire sencillo y práctico de la encuadernación. Pero no me refería a esto precisamente al llamar precioso a su libro, donde a la verdad hubiera querido más bien decir delicioso o deleitoso o algo semejante.

¹¹ A. REYES, "De turismo en la tierra", septiembre de 1954, *Las burlas veras: primer ciento*, 1957; o en *Prosa y poesía*, 3ª ed., Cátedra, Madrid, 1984, pp. 178-180.

Reciba mi cordial enhorabuena con un fraternal abrazo,
[Tomás Navarro]

En el verano de 1953 don Tomás Navarro, con su esposa y su hija Joaquina, tiene la ocasión de visitar en México a don Alfonso Reyes con su Manuelita y familia, y allí le llega el librito de ficciones de Reyes *Árbol de pólvora*, que tiene tantas de las mismas calidades de sus versos familiares:

México, D.F., 21 de agosto, 1953

Querido Alfonso:

Acaba de llegarme, reexpedido de Nueva York, su “Árbol de Pólvora”. He recorrido de un solo aliento toda la serie de sus piezas chispeantes. Es un lindo librito, ameno, desenvuelto y juvenil, con intencionada carga de insinuaciones agudas entre su juguetona y difícil pirotecnia. Algún día habrá que descifrar su “Canto del Halibut” con un comentario de su comentario. Le felicita y abraza
[Tomás Navarro]

Con un pie en el estribo, Navarro se despide en una nota:

México, D.F., 9 de sept. 1953

Querido Alfonso:

De regreso para Nueva York, le envío un abrazo de despedida. Me quedó gratísimo sabor de la visita que le hice.

El siguiente mes de mayo, coincidentemente con el natalicio de Alfonso, recuerda su *Árbol de pólvora* y le pregunta:

New York, 17 de mayo, 1954

Querido Reyes:

Desde hace unos meses no he recibido ninguna nueva publicación de usted. Me preocupa que haya podido deteriorarse su salud. Su *Árbol de pólvora* llegó a mis manos hallándome aún en México durante el verano pasado. Recuerdo haberle enviado a usted unas líneas antes de salir de ahí dándole las gracias y felicitándole por el vivo y juvenil chisporroteo de su libro y especialmente por su misterioso, atávico y paralelístico *Canto del Halibut*...

Reyes se apresura a contestar:

México, D.F., 20 de mayo de 1954

... No, mi querido Tomás, no tema usted estar en falta conmigo. Lo que pasa es que no he publicado nada estos días. Todo le

irá llegando según salga. La conversación con usted, aunque sea en esta forma indirecta, es parte muy querida de mi existencia.

Una carta de Navarro del siguiente mes, aparentemente inspirada por la lectura de un ensayo de Reyes titulado “Una mirada a San Cristobalón”¹², nos revela una faceta insólita de la personalidad del grave erudito Tomás Navarro, en que su sentido del humor linda casi con lo frívolo:

New York, 5 de junio, 1954

Querido Reyes:

He leído con deleite su referencia a San Cristobalón y su filosófico recordatorio de nuestra estrecha ligazón con los demás géneros de la Naturaleza. Es buena doctrina para caminar con idea clara de nuestra importancia y representación.

Tengo un ejemplo en un vecino, dueño de un perro grande y peludo de no sé qué casta. Hay un enorme parecido entre el perro y el amo. Los dos son rubios, grandes, chatos, de cara redonda y ojos azules. Sólo falta que el perro se plante en dos patas o que el hombre se agache en cuatro.

Ahí le envío un recorte de petróleo, champán y locura del *New York Times* de ayer, 4 de junio.

Le abraza cordialmente
[Tomás Navarro]

El mencionado recorte reza en parte:

ACTRESS HURT AT PARTY. MARIE McDONALD GETS SLIGHT BURNS AS GOWN CATCHES FIRE.

Hollywood, June 3.- A \$30,000 champagne party to celebrate a marriage almost turned into tragedy early today when the dress of Marie McDonald, the actress, caught fire from a carelessly tossed cigarette [...].

The party was given by Mr. and Mrs. Ray Gilliland. He is a 63-year-old Texas oil man and she was the 74-year-old widow of the head of the Wilshire Oil Company. At the Mocambo Restaurant the champagne flowed from fountains of carved ice. There were 500 guests.

Más adelante, Navarro le comenta:

¹² En “Los trabajos y los días”, en *AROC*, t. 9, pp. 321-323.

New York, 13 de agosto, 1955

Querido Alfonso:

Mucho me ha gustado la lectura de la "Historia documental de mis libros" que está usted publicando en "Universidad de México" [...].

En la historia de sus libros me parece verle a usted con su modo de hablar, de ser y de vivir. La noticia de sus actividades literarias va llena de alusiones vivas, evocadoras y jugosas sobre lugares, cosas y personas. En algunos momentos se advierte una emoción honda y refrenada. De ordinario todo va referido con ese humor ágil, generoso y juvenil que evidentemente no se va a agriar ni envejecer en usted.

No dejan de hacer gracia esas antiguas fotografías en que algunos salimos representados. Muchas pobladas barbas y cabelleras han ido desapareciendo. Mi vergonzante y recortado bigote no ha hecho más que cambiar de color para blanquearse por completo.

En 1956 aparece la obra magistral de la *Métrica española* de Tomás Navarro¹³ que provoca esta inevitable reacción de Alfonso Reyes:

México, D.F., 20 de marzo de 1956

Mi querido Tomás:

Su métrica es un verdadero acontecimiento y viene a cumplir mi ansia de contar con una obra semejante. Siempre recordaré que usted me mostró algunos pasajes hace años. Lo felicito de todo corazón y creo que ha hecho usted una labor para varios siglos, así como suena. Me figuro que por primera vez se tratan estas cosas con un criterio histórico y descriptivo y ya no preceptivo. No es uno de los menores méritos de su obra el haber incorporado tan profusamente a los poetas contemporáneos e hispanoamericanos. ¿Qué le diré de sus honrosas y gratísimas menciones sobre mis *números*? Estoy orgulloso.

Y es que Navarro, en su capítulo sobre el Modernismo, observa: "La representación hispanoamericana que había adquirido notorio relieve en el periodo romántico, pasó a figurar en primer término de la métrica modernista"¹⁴. Sigue una nota en que el nombre de Alfonso Reyes figura entre los poetas a quienes se refieren "las citas más frecuentes". Y Reyes cuenta con unos 26

¹³ Apareció en Las Américas, New York, 1956.

¹⁴ *Ibid.*, p. 387.

“números” o citas de sus versos, ilustrativos de las diversas formas de versificación descritas por Navarro.

Reyes el detallista añade a su carta dos páginas de “Notas en desorden para Tomás Navarro”, que incluyen corrección de unas erratas en los versos de Reyes citados y una serie de observaciones de las que se destaca la primera, en que Reyes se extraña de encontrarse ubicado entre los modernistas:

1. Yo comprendo la necesidad de clasificar por épocas. Pero, en cuanto a la tendencia estética y poética, ¿acomodo yo dentro del “modernismo”, contra el cual quise reaccionar desde mis primeros versos? Yo entiendo que Ud. llama “modernismo” a una época y no a una escuela. Porque yo creo que no tengo escuela. Hasta eso ha hecho que mi poesía no sea muy bien entendida, como lo he dicho en el prólogo de mi *Obra poética*.

Y como Reyes en su última nota se refiere a “la teoría de los «acordes» o «ecos» del *Petit traité* de Jules Romains y Georges Chennevière”, añade: “Sobre lo cual le envío a Ud. copia de mi articulo: «Tres versificadores decían»”, un ensayito de la serie *Las burlas veras*¹⁵, en que dialogan tres voces sobre el arte de la versificación.

Navarro le contesta agradecido, aclarando el porqué de clasificarlo entre los modernistas:

New York, 29 de marzo, 1956

Querido Alfonso:

Me satisface mucho la buena opinión de usted sobre mi *Métrica*. Es usted a mi juicio, entre los poetas contemporáneos, el que más sabe de su oficio [...].

En la incorporación de cada autor a una u otra etapa poética, me he guiado especialmente por consideraciones relativas a las formas métricas. Sé bien la dificultad de clasificarle a usted por el carácter ideológico y emocional de su poesía. En el examen de su versificación he creído, por el contrario, encontrar indicios suficientes para situar a usted en la sección modernista. De un modo general aparece ligado a esa época por su conciencia del verso, por su inclinación experimentadora y por la destreza de sus juegos de rimas y ritmos. Le señalaré algunos testimonios que apoyan esta impresión.

Y Reyes queda cabalmente satisfecho:

¹⁵ Tezontle, México, 1957, t. 1, núm. 65, pp. 119-122.

México, D.F., 9 de abril de 1956

Mi querido Tomás:

Recibí su intachable carta [...], que queda *aprobada* en conjunto. La doctrina que usted expone en la introducción de su *Métrica* me parece justificadísima.

En los tres años finales de la vida de Alfonso Reyes (1957-1959), se multiplican las cartas de Navarro que felicitan a Reyes por la sucesiva aparición de sus *Obras completas* y otros libros, y expresan deseos por su salud. Sobre las *Obras completas*, se destacan los siguientes comentarios de Navarro dirigidos a Reyes desde su residencia de retiro en Massachusetts:

Northampton, Mass., 20 die. 1958

Querido Reyes:

He recibido el tomo 8 de sus *Obras completas*. Mil gracias. ¡Magnífica despedida de año! Trae un rico, abundante y variado contenido. Sus secciones, de temas tan diversos, ofrecen en el fondo admirable unidad. Son como cantos de un mismo poema, pero del mismo ritmo y sabor [...].

10 de agosto, 1959

Querido Reyes:

Celebro con alegría la llegada de cada volumen de sus "Obras completas". He recibido en estos días el 11 lleno de rico y variado contenido. Mil gracias por su afectuoso envío.

Ya la colección va alcanzando proporciones formidables. ¡Cuánto ha trabajado usted! ¡Qué fecundo esfuerzo para conocer y dar a conocer interpretados y comentados tantos y tan diversos asuntos, personas y cosas!

Le desea perfecta salud y le abraza con admiración y cariño su amigo.

En otra carta, Navarro comparte con Reyes una mutua preocupación por los viejos compañeros del éxodo español:

Northampton, 22 de mayo, 1958

Querido Alfonso:

Hace cuatro días me decía Onís desde Cuba que tan pronto como había conocido usted el asunto de la compra de una sepultura para Antonio Machado¹⁶ había reunido algún dinero entre sus ami-

¹⁶ Antonio Machado murió el 22 de febrero de 1939, en Colliure, Francia, cerca de la frontera española; cf. A. MACHADO, *Campos de Castilla*, ed. J. L. Cano, Cátedra, Madrid, 1977, p. 20: "Tres días después moría su ma-

gos, aunque acababa de salir de un ataque de neumonía. Por otra parte ayer mismo me llegó su paráfrasis de "El panal rumoroso" [de Bernard Mandeville]. . . Ya se ve que sus dolencias son fecundas. De cada percance sale usted con una publicación nueva. ¡Ejemplo admirable!

La última carta de Reyes es de agradecimiento y cortesía:

México, D.F., 9 de noviembre de 1959

Querido Tomás:

Gracias por su expresiva carta sobre mi *Filosofía helenística*. Sus palabras son para mí estimulantes.

Alguien me sustrajo su discurso de ingreso a la Academia. ¿Tendrá Ud. por ahí un ejemplar? Gracias en todo caso.

Lo abraza.

Y Navarro apenas le pudo contestar una vez más (15 de noviembre de 1959) antes del fallecimiento de don Alfonso el 27 de diciembre de 1959. Pero su apreciación crítica de su obra poética se prolonga en sus últimos libros sobre la versificación hispánica:

En su *Arte del verso*, cita la "Glosa de mi tierra" de Reyes como modelo de la clásica "glosa" hispánica compuesta de "una redondilla como tema y cuatro décimas glosadoras que terminan repitiendo cada una sucesivamente uno de los versos de la redondilla. Su práctica se mantiene especialmente en los países hispanoamericanos. Ejemplo de Alfonso Reyes, *Glosa de mi tierra*¹⁷".

Su *Repertorio de estrofas españolas*¹⁸ incluye cinco menciones ilustrativas de versos de Alfonso Reyes.

Finalmente, Navarro realizó un análisis esencial del Reyes poeta, versificador —"Reyes en sus versos", que se publicó en el libro de homenaje *Presencia de Alfonso Reyes*¹⁹. Con una breve introducción general que pone énfasis en "el habla de Reyes", y con el título ampliado "Prosa y verso de Alfonso Reyes", aparece como capítulo de su libro *Los poetas en sus versos*²⁰.

Aquí lo que más nos llama la atención es la manera en que el Tomás Navarro fonólogo, siempre alerta a los valores acústicos de la palabra, aplica esta aguda sensibilidad a sus observaciones estilísticas sobre el Alfonso Reyes poeta y prosista:

dre, doña Ana, cuyos restos yacen, junto a los del poeta, en el humilde cementerio de Colliure".

¹⁷ Compañía General de Ediciones, México, 1959, pp. 156-158.

¹⁸ Las Américas, New York, 1968.

¹⁹ Ed. de Alicia Reyes, FCE, México, 1969.

²⁰ Ariel, Barcelona, 1973, pp. 237-335.

En su mismo modo de hablar Reyes empleaba inflexiones altas, de trazo breve y variado, las cuales contrastaban con la línea moderada, o más bien baja, que representaba el nivel ordinario de su voz. La proporción y medida en los elementos de la articulación y del acento mostraba en el lenguaje de Reyes los efectos de hábitos prosódicos que, sin ocultar su sello mexicano, correspondían claramente a la corriente esencial del bien decir español, un buen decir que Reyes llevaba ya de su tierra antes de su residencia en Madrid y de sus viajes y experiencias por los pueblos de Castilla.

... Se percibe en su lenguaje, no el artificio simbolista de una acústica más o menos convencional, sino la auténtica actuación del oído sensible a la expresividad inmanente del sonido. Reyes, que compuso siempre versos y ensayó en ellos numerosas formas métricas, evocó con frecuencia las impresiones más íntimas mediante imágenes sonoras, como cuando en *Huellas* recuerda la tonada de la sierva y las jugosas reuniones en que, según dijo, se oía la música de los pensamientos (pp. 329-330).

Al acercarse a lo específico de los versos de Reyes, Navarro no deja de poner puntos sobre las íes en cuanto a sus relaciones con el modernismo:

Reyes no perteneció a la escuela modernista ni por generación ni por estética, pero coincidió en el fondo con la actitud de tal escuela en lo que se refiere a la estimación y culto del verso. Su veleidad, que él lealmente declaraba, en cuanto a asuntos y estilos, no le apartó de esta devoción en ninguna parte de su vida: "Seréis, versos, mis últimas locuras", decía al principio de uno de sus sonetos (p. 331).

Y Navarro concluye:

Fue en su generación uno de los poetas que más trataron de penetrar en la naturaleza, mecanismo y recursos de la palabra organizada bajo la secreta virtud del ritmo y la armonía... De todo era capaz su excepcional habilidad, pero podemos estar seguros de que el comentador de Góngora y admirador de Mallarmé repasaría con deleite en su recuerdo versos que han servido para decir y grabar en la memoria tantas bellas cosas, no superadas ni mejor traducidas por la más fina prosa (pp. 334-335).

James W. Robb
The George Washington University